

ÉXTASIS

Sentado y aburrido
en la taza de un vater
de la empresa donde ahora trabajo,
comienzo a escuchar a Beethoven
a través del hilo musical.
Extasiado por poder oír a este
y a otros tan grandes compositores
desde tan privados menesteres,
la vivencia de los días asume un grado
muy por encima de lo vulgar.
El genio alemán arrebatada y sacude el ánimo,
teclearé el ordenador con furia y frenesí;
Mozart temple y serena la conciencia,
las comunicaciones llegarán a su tiempo;
Vivaldi me torna melancólico,
lentas pasarán las horas en la jornada laboral.
Música revivida entre urinarios,
grifos y violines, espejos,
excrementos, pianos y trompetas,
flautas, aguas, timbales y fagots,
acordes de masas orquestales
que rebotan por el blanco alicatado,
rítmica y nítida pulsación
del arte más sublime y necesario,
sorpresivas, anheladas armonías
por un albañal de melómana demencia.